



Poggi, M. (2014). La educación en América Latina. Logros y desafíos.

Buenos Aires: Editorial Santillana.

Por Carolina Villanueva¹

Recuperar el sentido de la existencia de la tarea educativa resulta una labor ineludible. En efecto, el documento básico elaborado por Margarita Poggi para el *X Foro Latinoamericano de Educación de la Fundación Santillana* organizado con la OEI, retoma la importancia de esta tradición y aborda los principales logros y desafíos educativos de América Latina, con un particular énfasis en la década de los años 2000 al 2010. Tomando como fundamento principal la importancia de la educación como derecho y como bien público, se analizan los avances hacia una educación que promueva la igualdad con un profundo respeto hacia la diversidad, condiciones básicas para la construcción de sociedades plurales y diversas.

Satisfacer la demanda de igualdad supone educar en las condiciones reales de vida de las poblaciones, con el objetivo de promover trayectorias escolares completas y oportunas, acordes con los marcos regulatorios definidos en cada país de la región, a pesar de los diferentes orígenes sociales de la población a escolarizar. Desde esta perspectiva, la educación contribuye a fortalecer la democracia, el acceso a los derechos y, en el contexto de desigualdad de América Latina, debe ir más allá para brindar las mismas posibilidades a todos sus habitantes así como garantizar resultados equivalentes en el desarrollo de dichas trayectorias. Por consiguiente, este trabajo analiza los procesos vinculados con el acceso a la escolarización, en sus logros y matices, como en sus barreras y dificultades.

Con el objetivo de brindar un panorama de cómo se encuentra la región en materia educativa, el documento desarrolla una comparación del desempeño de la región en relación con el resto del mundo en general, y con América del Norte y Europa occidental, en particular, en base a los seis objetivos de *Educación Para Todos* promovidos por la UNESCO. Bajo esta mirada, se destaca la buena posición relativa de la región y el avance en el desarrollo de los sistemas educativos en cuanto a la inclusión de niños, niñas y jóvenes. A su vez, la ampliación de la oferta en la educación inicial y en la secundaria, y la mejora de las trayectorias escolares en educación primaria, surgen como desafíos pendientes.

A lo largo del documento, la democratización educativa es abordada desde dos dimensiones principales. La primera, fundamentalmente cuantitativa, utiliza distintas fuentes que aportan evidencia. Entre ellas, la información provista por las encuestas permanentes de hogares de los países, en torno a la población que accede a la educación por grupos de edad, y según los años de escolarización que atraviesa. También se considera la información disponible sobre los aprendizajes de los estudiantes y sus capacidades en momentos importantes de las trayectorias escolares ya que, de acuerdo a las definiciones adoptadas en el documento, el acceso a la educación y la calidad de los aprendizajes constituyen aspectos inseparables en la noción de inclusión educativa.

En esta línea, el trabajo destaca un proceso de ampliación del acceso de todos los sistemas educativos de la región, distinguiendo logros puntuales como el fuerte aumento de la escolarización para los grupos de edades cuyos niveles se han vuelto obligatorios más recientemente.

Con el propósito de abordar la democratización de la educación desde una perspectiva cualitativa, el documento incorpora variables como el área de residencia y el nivel socio-económico de los alumnos con el objetivo de comprender si el mayor acceso a la educación ha estado acompañado por un proceso de reducción de las desigualdades.

¹ Carolina Villanueva, IPE-UNESCO Buenos Aires / cvillanueva@iipe-buenosaires.org.ar

Así se constata que América Latina ha experimentado una reducción generalizada de la brecha urbano-rural, es decir que, para todos los grupos de edades analizados, las diferencias entre aquellos que asisten a la escuela en ámbitos urbanos y rurales han disminuido. En relación con la asistencia a la escuela según nivel socio-económico, se observa una reducción de las brechas de escolarización para los alumnos de todos los sectores y en todos los grupos de edad. Si bien queda mucho camino por recorrer, esto implica que el origen social y económico es menos determinante respecto del acceso a la educación. Hay un notable aumento de la escolarización de los grupos menos favorecidos, sobre todo en los niveles donde hay más espacio para la mejora, es decir en los 5 años y en el grupo de jóvenes de 15 a 17 años. Este hecho visibiliza, según la autora, el esfuerzo que los Estados vienen desarrollando por ampliar el acceso a la educación en el nivel inicial y en la secundaria para los sectores de niveles más bajos.

Como forma de proveer otras evidencias, se realiza un análisis de lo que ha sucedido con los adolescentes y jóvenes en la región en términos de conclusión del nivel primario y secundario, según área de residencia y nivel socio-económico. En esta línea, la región da cuenta de los esfuerzos alcanzados, al acortar considerablemente las diferencias observadas en el porcentaje de jóvenes que han completado la primaria entre el mundo urbano y el rural y entre aquellos más y menos favorecidos en términos socio-económicos. En este contexto vale destacar los esfuerzos de varios países que han logrado con mayor éxito reducir las desigualdades en la posibilidad de concluir la primaria antes de los 15 años bajo los criterios mencionados.

Otro es el caso de los jóvenes que han completado el nivel secundario a los 20 años. Si bien el porcentaje de jóvenes que completan la educación secundaria asciende en todos los países y para todos los niveles socio-económicos, aquí las diferencias por área de residencia se mantienen. Se sigue constatando que la conclusión de este nivel continúa estando desigualmente distribuida entre países y entre los diversos grupos sociales y afecta con mayor fuerza a los sectores más pobres.

En relación con los pueblos indígenas y afrodescendientes, el trabajo avanza hacia un sintético análisis de la visibilización de sus necesidades y demandas, lo que ha resultado indefectiblemente en progresos en la equidad en relación con el acceso a la educación y en nuevos marcos acordados para una educación intercultural bilingüe. Si bien no existen mayores diferencias para los niños y niñas en edad de concurrir al nivel primario, los niños indígenas y afrodescendientes transitan la escolaridad primaria con mayor repitencia. Además, el documento menciona desigualdades en el nivel secundario de la población indígena y afrodescendiente ya que los adolescentes de 12 a 17 años presentan mayores dificultades en su escolarización. Sin excepción alguna, los adolescentes indígenas y afrodescendientes presentan mayor rezago. Cabe recordar que estos grupos se caracterizan por una doble desventaja, representan minorías históricamente relegadas y pertenecen a los sectores socio-económicos más vulnerables.

En relación con el vínculo entre educación y género, se realiza un análisis de las disparidades de género en el acceso a la educación primaria y secundaria, y en el aprendizaje en áreas como Matemáticas, Ciencias y Lectura. Si bien el género es menos significativo que otros factores a la hora de estudiar las disparidades en las tasas de escolarización, existen ámbitos donde es de vital importancia. La desigualdad de género en el interior de ciertas comunidades rurales e indígenas es pronunciada, vinculada con factores como la maternidad temprana, los roles diferenciados por género en la reproducción de la vida doméstica y la distinta valoración de la educación formal para las mujeres.

Otra situación donde el componente de género aporta una clave de lectura es el caso de los jóvenes que se encuentran excluidos del sistema educativo y del mercado de trabajo, en donde la proporción de mujeres jóvenes que no estudian ni trabajan duplica a la de los varones. Ante esta evidencia, el documento deja planteadas algunas interrogantes para futuras consideraciones.

Retomando otro aspecto de importancia en la democratización educativa, el análisis se focaliza en la calidad del conocimiento que se enseña y aprende en las escuelas, la que se aborda a través del análisis de los procesos y resultados académicos obtenidos por niños, niñas y jóvenes a lo largo de su escolarización. En esta línea, se analizan estudios regionales e internacionales de evaluación de los aprendizajes con el objetivo de indagar el nivel del desempeño de los alumnos por país, según distintos factores.

Si bien los factores de contexto socioeconómico como el PBI per cápita y el gasto público en educación influyen en el rendimiento educativo, se sostiene aquí, basándose en la evidencia provista por estos estudios, que las variables asociadas a la escuela también pueden contribuir significativamente a disminuir las desigualdades de aprendizaje asociadas a las disparidades sociales. En esta línea se analizan cuestiones internas a la escuela como clima escolar, servicios básicos, equipamiento, gestión de los directores, entre otros.

Además, se emprende una revisión de los factores de segregación social y educativa que contribuyen a la exclusión de niños, niñas, adolescentes y jóvenes, entre ellos, la ausencia de gratuidad en el acceso y la permanencia en la educación obligatoria, las condiciones materiales de las instituciones escolares, los mecanismos de selección (encubierta), las formas de organización de las trayectorias en los sistemas educativos, ciertas concepciones de la autonomía escolar, y algunas prácticas institucionales y pedagógicas en escuelas y aulas.

En relación con factores que facilitan o dificultan la escolarización, el documento continúa con una breve reflexión sobre las políticas de protección social y los Programas de Transferencias Condicionadas (PTC) y sus efectos en los sistemas educativos en términos de matrícula y asistencia escolar, especialmente para las familias más pobres y en países donde las barreras para el acceso son más altas. Se discute a su vez el traspaso de políticas sociales focalizadas y de corte más asistencial hacia políticas con otra concepción hacia los sectores postergados. De esta manera, el trabajo profundiza en el avance de los PTC como programas con una visión más integral de la política social que incluyen aspectos educativos, de salud y de ingresos. Si bien no se puede generalizar, ya que cada país ha desarrollado una configuración específica de este tipo de política, se destaca la creciente incorporación de una perspectiva de derechos que supone ciudadanos con derecho a la protección social y Estados garantes de él, cuyo rol es fundamental.

Retomando en parte la discusión acerca de la calidad, en el último apartado se hace énfasis en el diseño e implementación de las políticas de mejora de los aprendizajes que resultan relevantes en distintos países de la región y que en principio estuvieron prácticamente solo vinculadas con el fortalecimiento de los sistemas nacionales de evaluación. Allí se describen los fundamentos para la creación de estudios nacionales de evaluación, las líneas de política desarrolladas como los cambios en los diseños curriculares, la ampliación de la obligatoriedad, los programas masivos de capacitación y actualización docente, entre otros, y sus efectos y rasgos a fortalecer.

A continuación, el documento describe asimismo el progreso hacia una visión multidimensional de la concepción de calidad educativa, en donde la evaluación es una condición necesaria, pero no suficiente, para mejorar la educación. La evaluación estandarizada constituye en este análisis, una herramienta fundamental que lleva a una toma de decisiones más informada; sin embargo, el texto identifica y desarrolla algunas consideraciones pertinentes a fines de evitar algunos efectos adversos presentes en los países de la región.

A partir de los avances en la concepción de calidad educativa, la región avanza en la generación de políticas de mejora, sin dejar de lado el legado de la práctica evaluativa, utilizando principalmente dos tipos de estrategias. La primera, vinculada a la provisión de apoyos institucionales externos, se implementa generalmente a través de la asistencia técnica a escuelas con acciones especialmente orientadas hacia sus equipos directivos, maestros y profesores, considerando escenarios reales de trabajo. Por otro lado, la segunda estrategia se focaliza en el fortalecimiento de las capacidades internas de instituciones y actores escolares, y puede incluir acciones de autoevaluación institucional y la formulación de planes de mejora pensados para cada contexto en particular.

El documento concluye con reflexiones acerca de los avances en materia educativa en la región, en donde el derecho a la educación se ha ampliado en todos los países y sobre todo para las poblaciones de menores ingresos. A modo de resumen, provee una visión de los desafíos de la educación en América Latina e invita al lector a profundizar en este análisis que combina aspectos cuantitativos y cualitativos, con una visión integral y amplia de las dinámicas sociales en donde la educación está inserta. El objetivo de lograr una escuela que no reproduzca las desigualdades sociales de origen de niños y niñas, y la posibilidad de que ésta brinde aprendizajes de calidad para todos, constituyen dos de los mayores desafíos en la región.